

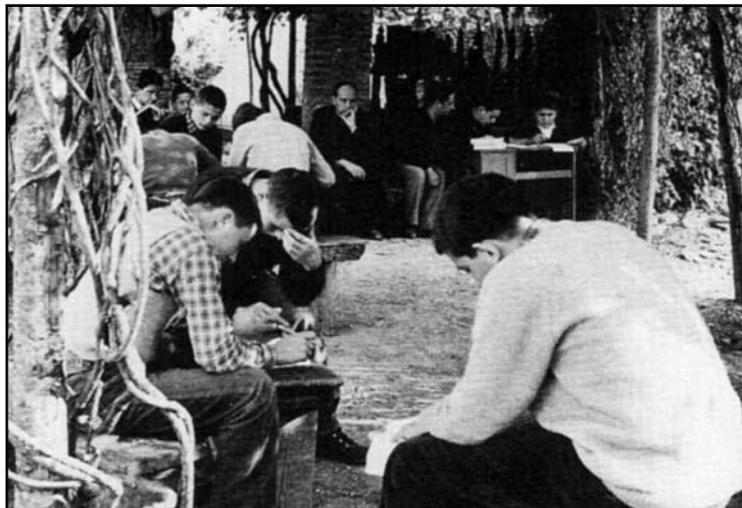
# LORENZO MILANI

## ¿QUÉ ME HA ENSEÑADO?

*Miquel Martí*

uno de los primeros biógrafos de Milani

Conocí a Lorenzo Milani en una calurosa tarde de agosto de 1963, en que con otros cuatro compañeros de estudios (tres españoles y un austríaco) visitamos Barbiana,



invitados por un amigo florentino. Lo encontramos en la glorieta de la escuela, junto a sus alumnos, leyendo y comentando el periódico. Nos integramos inmediatamente al grupo y fuimos interrogados sobre la situación política en España. Enseguida me dio la impresión de que me hallaba ante un verdadero maestro, tipo Sócrates. Sus preguntas y las de sus alumnos eran más bien molestas, pero ponían a prueba nuestro conocimiento o ignorancia y estaban dirigidas a esclarecer la verdad.

Visité Barbiana en otras dos ocasiones, permaneciendo varios días y colaborando en el funcionamiento de la escuela (no se admitían turistas ni visitas gratuitas). Durante la última, en verano de 1966,

Don Lorenzo se encontraba ya bastante enfermo e impartía sus clases desde el lecho. A mí me dedicó una tarde entera y fue la mejor clase magistral que he recibido en toda mi vida.

He aquí lo que me ha enseñado:

La fidelidad al lugar y a las personas concretas con las que has convivido, sin falsos universalismos.

El sentido crítico, la capacidad de análisis y síntesis para desenmascarar el clasismo y la hipocresía en los partidos políticos, en la iglesia, en el sistema educativo.

La solidaridad con los oprimidos, su opción clasista por ellos, su verdadera patria. Su preferencia por el más desvalido.

La palabra, como arma pacífica al servicio de la justicia y para promover el cambio social.

El valor del tiempo, sobre todo para el pobre que parte con desventaja.



C  
a  
s  
o  
  
a  
b  
b  
l  
i  
e  
r  
t  
o

Su fe, su espiritualidad coherente con el evangelio de Jesús, que le llevó a sufrir persecución por parte de la misma Iglesia.

Su actitud pacífica, no violenta, pero firme hasta las últimas consecuencias.

Al final de aquella rica conversación, que tenía connotaciones de testamento, me dijo que me había aceptado en Barbiana por-

que todavía no había hecho mi opción fundamental y tenía posibilidades de ponerme al lado de los pobres. Pero el día que optara por el sistema vigente me mandaría montaña abajo.

A lo largo de mi vida he procurado ser fiel al testamento recibido aquella tarde, pero he de confesar que no siempre lo he conseguido. Perdóname, Lorenzo.

**Lorenzo Milani** nació en Florencia (Italia) el 27 de mayo de 1923, en el seno de una familia burguesa, culta, liberal y atea, aunque su madre era de origen judío. El fascismo y la guerra condicionaron su infancia y su adolescencia. Cursó estudios de Bellas Artes.

A partir del arte se interesó por el "hecho religioso". Su afán por llegar siempre a las últimas causas, le llevó al estudio de la liturgia y del espacio religioso. El arte era sobre todo un contenido de verdad.

A los 20 años, en plena guerra y contemplando el cadáver de un joven sacerdote, decide ocupar su lugar. Ingresó en el Seminario Diocesano de Florencia en noviembre de 1943.

El 13 de julio de 1947 recibió la ordenación sacerdotal y fue nombrado coadjutor de la parroquia de San Donato a Calenzano, donde empieza a constatar las deficiencias pedagógicas de sus feligreses: falta de dominio del lenguaje, incoherencia, pérdida de



tiempo, ignorancia política. Para subsanar estas deficiencias crea la Escuela Popular de San Donato, para jóvenes de 14 a 25 años, la mayoría obreros en las fábricas textiles de la zona.

El espíritu crítico desarrollado por esta escuela y su impacto social alertaron a las autoridades eclesiológicas, las cuales en 1954 forzaron su traslado a la parroquia de San Andrea de Barbiana, la más aislada de la diócesis. No dudó ni un momento de cual era su misión: hacer escuela a todas horas.

En 1958 se publican sus *Experiencias Pastorales*, referidas, sobre todo, a sus años de Calenzano, pero acabadas en Barbiana, como testimonian algunas páginas. El libro fue enseguida retirado de las librerías, por *inoportuno*, por orden del Santo Oficio del Vaticano, tras un duro análisis de la revista de los jesuitas y a pesar del largo prefacio de un arzobispo y del visto bueno del cardenal Dalla Costa.

Después de varios años en el silencio y el anonimato, la escuela de Barbiana pasó al primer plano de la historia de la pedagogía, con la publicación de tres cartas de sus alumnos que darían la vuelta al mundo: *Carta a los curas castrenses*, *Carta a los jueces* y, sobre todo *Carta a una maestra*.

Desde 1963 Don Milani sufría una leucemia progresiva. En la primavera de 1967 se agravó su estado de salud y, trasladado a Florencia, murió el 26 de junio, a los 44 años. En cumplimiento de su voluntad fue enterrado en el pequeño cementerio de Barbiana ■